

## LETRILLAS

## EN HONRA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

*Al fin de cada una puede decirse Padre nuestro y Gloria Patri para mayor devoción.*

Altísimo Señor,  
Que supisteis juntar,  
A un tiempo en el Altar  
Ser Cordero y Pastor:  
Confieso con dolor  
Que hice mal en huir  
De quien por mi quiso morir.  
Cordero celestial,  
Pan nacido en Belén,  
Si no te como bien  
Me sucederá mal:  
Sois todo piedra imán,  
Que arrastra el corazón  
De quien os rinde adoración.  
El manjar que se da  
En el sacro Viril  
Me sabe á gustos mil,  
Mas bien que no el maná:  
Si el alma limpia está  
Al comer de este pan,  
La gloria eterna le darán.  
Recibe el Redentor  
En un manjar sutil  
El pobre, el siervo, el vil,  
El esclavo y señor:  
Perciben su sabor  
Si con fe viva van;  
Si no veneno es este pan.  
Venid, hijos de Adán,  
A un convite de amor  
Que hoy nos da el Señor,  
De solo vino y pan:  
De tan dulce sabor,  
De tal gracia y virtud,  
Que sabe, harta, y da salud.

El pan que hoy se nos da  
Del cielo descendió;  
Es pan que vivo está,  
Es manjar celestial  
Que Dios nos regaló  
Y él mismo preparó  
Dentro de un vientre virginal.  
Los Angeles al ver  
Tal gloria y majestad  
Con profunda humildad  
Adoran su poder:  
Sin poder merecer  
La dicha de gozar  
De tan rico y divino manjar.  
Sois muerte al pecador  
Que os llega á recibir;  
Dais al justo el vivir  
Con fino y tierno amor:  
¡O inefable Señor,  
Que en un mismo manjar  
Sabeis la vida y muerte dar!  
Sois fuego abrasador,  
Pastor, Cordero y Pan,  
Esposo, Rey, Galán,  
Dios, Hombre y Redentor:  
Prodigio tal mayor  
En Dios no pudo hallar  
Que mas al hombre pueda dar.  
Precioso candel,   
Que al alma justa y fiel  
Sois mas dulce que miel,  
Mas bello que el panal:  
La gloria celestial  
Espero en Vos, mi Dios,  
Para reinar sin fin con Vos.

## DOMINGO INFRAOCTAVO DEL SS. SACRAMENTO,

## Y SEGUNDO DESPUES DE PENTECOSTES.

ESTE domingo es propiamente la continuacion de la fiesta solemne del Santísimo Sacramento y de la celebridad del triunfo de Jesucristo en la Eucaristía. Toda la octava no es mas que la fiesta, esto es, una sola fiesta solemne que dura ocho dias. Siendo por otra parte siempre solemne el domingo, aumenta tambien la devoción y la celebridad de la fiesta.

El introito de la misa del dia está tomado del salmo 17, que es un cántico de acción de gracias que David da á Dios por haberle sacado de tantos peligros y haberle puesto generosamente bajo de su protección, con la que no teme ya á sus enemigos, y á la cual reconoce que debe todas las victorias que ha conseguido. Nosotros podemos decir que toda nuestra fortaleza está en Jesucristo en el Santísimo Sacramento. Tenemos en la Eucaristía un antemural que no es capaz de forzar nunca todo el infierno. ¿Qué protección mas ilustre ni mas segura que este divino Salvador en nuestros altares? La Eucaristía es nuestro apoyo, nuestro consuelo, nuestro refugio, todo nuestro recurso en todos los peligros de esta vida. Movida la Iglesia de este espíritu, comienza la misa de este dia por el versillo de este salmo que tan bien expresa los vivos y afectuosos sentimientos de reconocimiento y de amor de que deben estar poseídos todos los fieles al acordarse de los grandes auxilios y de los bienes infinitos que hallamos en el Santísimo Sacramento. *El Señor se ha hecho mi protector de una manera muy singular, haciéndose mi alimento: ya no me veré estrechado por mis enemigos, porque el Señor me ha puesto en franquía. Yo reconozco sin que me quede duda que el exceso de su amor inmenso es lo que me ha salvado.* El testimonio mas brillante de su ternura es la prenda de mi salud. Tambien yo amaré á mi Salvador con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas. ¿Y como podría yo, ó Dios mio, despues de haberme dado una señal tan prodigiosa de vuestro amor, no amaros con todo mi corazón, ó amaros solo á medias ó con reserva? *Yo os amaré, Señor, á vos que sois mi fortaleza. El Señor es mi apoyo, mi refugio y mi libertador.*

La Eucaristía es el pan de los fuertes; es el pan celestial, el pan divino, el pan de vida, de el que no era mas que la figura el que el ángel trajo á Elías, y le dió tanto vigor para continuar



su camino. *A los que escitamos y exhortamos al combate por la fe*, decia S. Cipriano escribiendo al papa Cornelio, *no dejamos que entren en el campo de batalla sin que estén antes fortalecidos, y como armados con el cuerpo y con la sangre de Jesucristo por la comunión*. Nosotros debemos salir de la santa mesa como leones, dicen los Padres, respirando el fuego divino que enciende en las almas el cuerpo y sangre de Jesucristo; ¿y qué ánimo, qué fortaleza no debe escitar?

La Epístola de la misa de este dia está tomada del capítulo 3 de la primera Epístola canónica de S. Juan. Acababa de referir el Apóstol el ejemplo de Cain, que arrastrado de la envidia mas maligna que hubo jamás, mató á su hermano Abel, no pudiendo sufrir que Dios diese á Abel señales de preferencia, aceptando sus ofrendas que eran santas, al paso que reprobaba las suyas, porque eran malas é indignas de la majestad de Dios. No habia cosa mas injusta que los zelos que habia concebido Cain contra su hermano.

*No estrañeis, hermanos míos*, continua el santo Apóstol, *que el mundo os aborrezca*; si vosotros fueseis tan malvados como él, el mundo no os aborrecería. Siempre han sido los buenos el objeto del odio y del desprecio de los malos. La vida pura, inocente, religiosa de aquéllos, es una censura incómoda de los desórdenes de éstos; he aquí lo que les pone de tan mal humor contra aquellos cuya virtud condena tácitamente el desarreglo de sus costumbres y de su conducta. Siempre habrá Caines en el mundo, mientras que en él hubiere Abeles. No son los defectos que se les escapan á los buenos lo que altera la bilis de los perversos, son muy comunes y muy ordinarias las irregularidades en los mundanos y en los libertinos para que se ofenda su pretendida delicadeza; *todo el mundo está sumergido en la iniquidad y en la malicia*, y sobre este artículo todos los mundanos son muy inclinados y están muy acostumbrados á perdonárselo todo. Lo que les irrita contra las gentes virtuosas es la probidad, la inocencia de los que no son de otra condicion, ni profesan otra religion que los libertinos. La demasiada luz hiere los ojos enfermos, y esto es lo que atrae á los buenos el odio y las persecuciones de los malos. No debeis; pues, admiraros si el mundo os aborrece; vosotros no sois del mundo. El mundo mira como enemigo todo lo que no es como él.

*Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte á la vida, porque amamos á nuestros hermanos*. La caridad caracteriza á todos los discípulos de Jesucristo, y jamás fué el carácter de los partidarios y esclavos del mundo. Nosotros sabemos, dice el santo

Apóstol, que hemos pasado de la muerte á la vida, esto es, que por la misericordia de Dios hemos llegado á ser hijos suyos, y por esta cualidad tenemos derecho á la vida eterna, somos herederos de Dios, y coherederos de Jesucristo. El inocente Abel debe servirnos de modelo. A la verdad, la predestinacion de cada uno en particular es un secreto que Dios se ha reservado, y á no ser por una revelacion, nadie puede penetrar este misterio. Sin embargo, dice el Apóstol, yo quiero dar una señal poco dudosa de vuestra predestinacion; esta señal es el amor y la perfecta caridad que tenemos á nuestros hermanos. Por esta señal es por lo que el Salvador quiere que se conozcan sus verdaderos discípulos: este es su precepto favorito: mi precepto especial, dice él mismo, es que os améis unos á otros, como yo os he amado. S. Juan acababa de decir que por el beneficio inestimable de la redencion hemos pasado de la muerte á la vida; con esto declara que en vano nos lisonjearíamos de esta ventaja si no amásemos á nuestro prójimo como á nosotros mismos; sin esta caridad cristiana se vive en un estado de reprobacion, porque *el que no ama está en un estado de muerte*. En efecto, no es amar á Dios el aborrecer á sus hermanos. ¡Qué ilusion, qué error, buen Dios, lisonjearse de que se os ama, de seros agradable; alimentando en el corazon un odio secreto contra su prójimo!

*Cualquiera que aborrece á su hermano es un homicida, y vosotros sabeis*, añade, *que ningun homicida tiene en sí la vida eterna*. El odio es un veneno que da la muerte al alma desde el momento que se ha apoderado del corazon. Cualquiera que aborrece á su hermano se da á sí mismo la muerte; es tambien el odio por sí mismo asesino de inclinacion de aquel á quien aborrece. Es una pasion que de su naturaleza tiende á la destruccion de su objeto. Por reservados, por disimulados que sean sus deseos, siempre le agrada la muerte de un enemigo, y sin buscarla la desea. Esto es lo que ha hecho decir á S. Jerónimo que cualquiera que aborrece no deja de ser homicida, aunque no se sirva de espada ni de veneno para dar la muerte; y vosotros sabeis, añade S. Juan, que ningun homicida tiene en sí la vida eterna, esto es, la vida de la gracia, que es como la semilla de la bienaventurada eternidad.

¿Queréis conocer si verdaderamente amais á vuestros hermanos, prosigue, y si los profesais la caridad cristiana que tanto se nos recomienda? Mirad si estais en disposicion de dar vuestra vida por su salvacion, como Jesucristo ha dado la suya por salvarnos; porque tambien nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos. Esto es lo que hacen aun todos los dias los que



pasan los mares, y van á esponerse á los mayores peligros de la vida para convertir á los infieles y á los herejes, renovando en estos últimos tiempos aquella caridad cristiana de los primeros siglos que hacia decir á los paganos, hablando de los primeros cristianos, según lo refiere Tertuliano: *Mirad como se aman, y hasta donde llega su caridad, que están prontos á dar su vida los unos por los otros.* Esto es lo que tambien hemos visto nosotros en nuestros dias en la persona de esos héroes cristianos, á quienes los horrores de la muerte no han sido capaces de detener para que hayan espuesto su vida por la salud de sus hermanos á quienes el riesgo del contagio mas horrible ponía en peligro de morir sin auxilios espirituales. ¡Cuan léjos están de esta caridad cristiana los que niegan á las necesidades extremas de sus hermanos hasta lo que tienen supérfluo! Todo el que teniendo bienes de este mundo y viendo á su hermano necesitado cerrase su corazón para con él, ¿como puede abrigar en sí el amor de Dios? Ricos del mundo que sois duros para con los pobres; grandes del mundo que consumís en el lujo, en banquetes espléndidos, en caballos y en soberbios equipajes lo que seria suficiente para que no muriesen de pura miseria un número infinito de infelices, y para hacer dichosa una prodigiosa multitud de familias pobres que perecen por falta de socorro; ¿podeis lisonjearos de que tenéis la caridad cristiana? ¿y se podrá racionalmente esperar sin ella conseguir la salvacion? Es una falta grave, dice S. Ambrosio, el no asistir á uno de nuestros hermanos que sabemos que está en la última miseria, y en una pobreza extrema.

*Mis queridos hijos,* concluye el santo Apóstol, que conocia mejor que nadie la necesidad indispensable de esta virtud, *no se reduzca vuestra caridad solo á las palabras, ni esté solo en la lengua, sea si efectiva y verdadera.* Obsérvanse en el mundo muchas demostraciones de amistad, muchos cumplimientos, grandes ofertas de servicios, y en medio de todas estas hazañas protestas, y de bellos sentimientos de compasion, de solicitud y aun de ternura, ¡cuan poca caridad cristiana se encuentra! Muchas palabras officiosas; cortesanas, y en esto para todo. Cuando no se ama al prójimo mas que de palabra, ¿se ama á Dios de todo corazón? El amor que Jesucristo nos testifica en el misterio de la Eucaristía, en el que nos da no solo todo lo que tiene, sino tambien todo lo que es, y en donde renueva continuamente el sacrificio de su vida que ha hecho á su Padre por nosotros, es ciertamente un gran modelo, y al mismo tiempo un gran motivo de la caridad cristiana que debemos tener con nuestro prójimo.

El Evangelio de la misa de este dia no tiene menos relacion





con el gran misterio cuya fiesta se continua. Contiene la parábola de los convidados que se escusan de asistir al festin, y cuyo lugar se llena por otros que no habian sido llamados al principio.

Comiendo Jesucristo un sábado en casa de uno de los principales fariseos, tomó ocasion de una palabra que dijo uno de los convidados, sobre la felicidad de los que estaran en el festin en el reino de los cielos, para hacer la parábola siguiente:

Figuraos, les dice, un hombre rico que hace preparar una gran cena á la cual convida mucha gente. Habiendo llegado la hora, envia uno de sus domésticos á decir á los convidados que todo está pronto, y que se les espera. Mas en lugar de darse ellos priesa, y de agradecer por lo menos el favor que les hace, contestan solo con escusas tan vanas como frivolas. Dice uno que ha comprado una heredad, y que tiene precision de ir á verla; otro que ha comprado cinco pares de bueyes, y que va á probarlos; el tercero dá por escusa de su negativa que se ha casado; y que no le es dado dejar aquél dia á su nueva esposa: todos, en fin, se escusan, y le envian á decir que no los espere. ¿Qué pensais que hace el señor cuando se le dice lo que ha pasado? En prueba de su resentimiento, y ofendido de un desaire semejante y de una ingratitud tan indigna: Anda, le dice al criado, ve inmediatamente á las calles, á las plazas públicas de la ciudad y á las enrucijadas, y tráeme todo lo que encontrases de pobres, baldados, ciegos y cojos; ejecutóse sobre la marcha el orden. Viéronse entrar en la sala del festin multitud de pobres que daban saltos de alegría al verse llamados á una mesa tan buena. Aunque fué grande el número, quedaron, sin embargo, muchos sitios vacios. Sabido esto por el señor: Vuélvase inmediatamente; dice, sálgase á los caminos reales, y á lo largo de los vallados, recójase todo mendigo y extranjero que se encuentre, para que no quede ni un solo puesto vacio; ruégueseles que vengan, obligueseles, fuéraseles aun en alguna manera á que entren hasta que se llene mi casa; no quiero ver puestos vacios á mi mesa. En cuanto á los que yo habia tenido la bondad de convidar desde el principio á mi festin, se han hecho indignos, y yo aseguro que ni uno de ellos gustará de él.

Es evidente que esta parábola en el sentido literal mira á los judios y á los gentiles, y su objeto es demostrar la economia de la conducta amable y del todo misericordiosa del Salvador en el establecimiento de su Iglesia. Los judios habian sido los primeros convidados á este banquete misterioso que significaba el reino de Dios, que es la Iglesia. Eran, por decirlo así, los amigos del Padre de familia. Pero habiendo rehusado los principales de



la nacion recibir la gracia del Evangelio, se han escludido á sí mismos de la bienaventuranza eterna. Solo algunos pobres pescadores, publicanos, mujeres pecadoras, algunos de la infima plebe han aceptado el convite que se les habia hecho. Tales han sido los primeros discipulos de Jesucristo y las primicias del cristianismo. Esto es lo que quiere dar á entender Jesucristo, asignando como uno de los caracteres de su venida en qualidad de Salvador y Mesías, que el Evangelio se ha anunciado á los pobres. En fin, no habiéndose aun llenado la sala del banquete con los judíos convertidos á la fe, Dios ha enviado á todas partes predicadores para que anunciassen el Evangelio á los gentiles y los pusiesen en el camino de la salud. Hallábanse los judíos en la ciudad en donde habian sido reunidos por los patriarcas y los profetas del antiguo Testamento, y por la ley que Dios les habia dado; hallábanse á la verdad por las calles, por las encrucijadas y las plazas públicas, esto es, muy desordenados por la corrupcion de las costumbres y por la inobservancia de los mandamientos de Dios; pero sin embargo permanecian en la ciudad; esto es, en la sola, entonces, religion verdadera, continuaban siendo aun hasta entonces el pueblo privilegiado; así es que por un efecto de esta predileccion son los primeros convidados, y se les ha predicado antes que á los demás pueblos el Evangelio. Los sacerdotes, los fariseos, los doctores no han querido hallarse en el festin, y han sido escludidos de él para siempre; solo un puñado de gentes pobres de su nacion han sido introducidos en la sala. ¿Qué de reflexiones se agolpan sobre su desgracia!

A la repulsa de los judíos, por decirlo así, deben los gentiles el haber sido convidados: á vosotros era, se ha dicho á los judíos, á quienes debia anunciarse primeramente la palabra de Dios; pero puesto que la rechazais, y vosotros mismos os juzgais indignos de la vida eterna, he aquí que vamos á volvernos de parte de los gentiles. *Precisadles*, esto es, en el sentido literal, hacedles una dulce violencia, no forzando su voluntad; Dios no quiere siervos que solo por fuerza y á pesar suyo estén en su servicio, sino solo aquellos que lo estén á fuerza de ruegos y de invitaciones. En el sentido figurado esta espresion significa la fuerza de la gracia que jamás destruye la libertad, y la fuerza de la predicacion del Evangelio que persuade. De este modo obligaron al Salvador los discipulos que iban á Emaús á que se detuviese en el castillo: *le detuvieron como por fuerza*. De este modo habia obligado Lot á los tres ángeles á que fuesen á alojarse en su casa. De este modo fué como S. Pablo quiso que su discipulo Timoteo predicase el Evangelio: *Predica la palabra;*

*ejecuta en la ocasion y fuera de ocasion; emplea las reprehensiones, los ruegos, las amenazas; siempre con mucha dulzura y paciencia: y no ceses de instruir y convencer el entendimiento para ganar el corazon.* En este mismo sentido debe entenderse esta oracion de la Iglesia: «Dignaos, Señor, por la fuerza de vuestra gracia convertir nuestros corazones por mas que estén endurecidos.» Sálese á buscar á los extranjeros á los caminos reales y á lo largo de los vallados. Estaban los gentiles fuera del recinto de la ciudad, hallábanse en el camino ancho que conduce á la perdicion, y los vallados de que se guarecian no podian defenderles de las borrascas y de las tempestades. Tertuliano no exigia de los paganos otra cosa mas que el que se presentasen á escuchar las verdades del Evangelio, persuadido de que por rebelde que fuese su voluntad, se veria obligada á rendirse á la fuerza de la verdad. Esta es la dulce violencia á que alude Jesucristo por estas palabras: *Precisalos á entrar*. Fuerza, violencia, que no hiere jamás la libertad.

El sentido moral de toda esta parábola es el hacernos comprender que no consiste en el Señor el que no nos salvemos; él ha hecho todos los gastos, da su gracia á todos; pero no todos corresponden á la gracia. La ambicion, el interés, el amor del placer hacen inútiles muchas solicitudes. Dios llama, Dios convida, hasta solicita para que se venga á esta misteriosa cena, y á todo nos escusamos. La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y el orgullo de la vida reinan con demasiado despotismo en el mundo, para que encuentren ningun obstáculo en él. Se conoce la obligacion que nos liga al Salvador, no dejamos de ser sensibles á su invitacion; pero yo no puedo, ruegote que me excuses. Yo tendria gusto en hallarme en él, pero los negocios del comercio, los embarazos y las circunstancias del tiempo, una familia, un viaje, un prado, aun una partida de diversion me impiden cumplir con este deber de religion. Mi propension, mi inclinacion, un largo hábito, el respeto humano, el mundo, el ejemplo, todo arrastra, y el mandamiento de Dios y la salvacion tienen que ceder á todo. ¿Qué debe esperarse de una conducta tan irreligiosa? Ninguno de los que estan convidados gustará de mi cena.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue:*

*Sancti nominis tui, Domine, Haced, Señor, que tengamos  
ne, timorem pariter et amorem de continuo un temor res-  
fac nos habere perpetuum: quia tuoso y un amor ardiente á*



*numquam tua gubernatione destituis, quos in soliditate tue dilectionis instituis. Per Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum...*

*La Epistola está sacada de la primera carta del apóstol S. Juan, capítulo 5.*

*Charissimi: Nolite mirari, si odit vos mundus. Nos scimus quoniam translati sumus de morte ad vitam, quoniam diligimus fratres. Qui non diligit, manet in morte: omnis, qui odit fratrem suum, homicida est. Et scitis quoniam omnis homicida non habet vitam æternam in semetipso manentem. In hoc cognovimus charitatem Dei, quoniam ille animam suam pro nobis posuit: et nos debemus pro fratribus animas ponere. Qui habuerit substantiam hujus mundi, et viderit fratrem suum necessitatem habere, et clauserit viscera sua ab eo: quomodo charitas Dei manet in eo? Filioli mei, non diligamus verbo, neque lingua, sed opere et veritate.*

« Los que creen que esta Epistola de S. Juan ha sido escrita contra los discipulos de Simon y de Cerinto, la miran como una especie de prefacio y de prelude de su Evangelio. Deja ver el santo Apóstol en cuasi todas sus líneas la ardiente caridad de que él estaba todo abrasado. Clama fuertemente contra los falsos doctores, y demuestra que el carácter de los verdaderos fieles es la fe, la caridad y la inocencia. »

vuestro santo nombre, puesto que no abandonais jamás á los que habeis establecido en la solidez de vuestro amor. Por nuestro Señor, etc.

Mis muy amados: No extrañéis que el mundo os aborrezca; nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte á la vida, porque amamos á nuestros hermanos; el que no ama está en un estado de muerte. Cualquiera que aborrece á su hermano es un homicida, y vosotros sabeis que ningun homicida posee en sí la vida eterna. Lo que nos da á conocer cuál es la caridad de Dios, es que ha dado su vida por nosotros; y nosotros debemos tambien dar nuestra vida por nuestros hermanos. Todo el que teniendo bienes de este mundo, y viendo á su hermano en la necesidad, cerrare su corazón para con él, ¿ cómo puede abrigar en sí el amor de Dios? Hijitos míos, no esté nuestro amor tan solo en las palabras, ni en la lengua, sea si efectivo y verdadero.

## REFLEXIONES.

*No esté nuestro amor tan solo en las palabras.* No amar á Dios y á nuestro prójimo mas que con las palabras, es disimulo, hipocresia, desprecio, puede tambien añadirse, impiedad. ¿ Ignórase que Dios conoce perfectamente los verdaderos sentimientos del corazón, y que sin el culto interior cuenta por nada la articulacion de la voz y el movimiento exterior de los labios? Decir á Dios que se le ama mientras que el corazón desmiente nuestras palabras, es creer que el Señor es tan limitado como el hombre en sus conocimientos, tan poco penetrante en sus luces, tan fácil de ser engañado como nosotros; juzguemos qué impiedad seria esta. Vivir persuadidos de que Dios ve nuestro corazón, y que conoce perfectamente todo lo que pasa en él, y tener la vergüenza de decirle que se le ama, ¿ no es esto un insulto y un sacrilego desprecio? ¿ Nos atreveriamos á decirle á un hombre que le amábamos, si supiésemos que conocia nuestra frialdad en orden á él, nuestra aversion, la poca estimacion que de él hacíamos? Se harian muchos menos cumplimientos, si mutuamente conociésemos nuestros pensamientos. Si somos tan poco sinceros con respecto á Dios, no hay mucho que extrañar el que lo seamos con respecto á los hombres. Verdad es que el disimulo y la mala fe es el dia de hoy una de las mas ordinarias, de las mas comunes cualidades de las gentes del mundo. ¿ Y hay acaso mas sinceridad en las protestaciones graciosas, en los testimonios de amistad, aun entre los que hacen profesion de piedad? Jamás se ha visto mas atencion, mas civilidad, mas cortesía que en el dia de hoy; pero nunca menos amistad sincera. El interés es el gran móvil que da impulso á toda la máquina. La mas fuerte pasion es el resorte que obra con mas fuerza. ¡ Buen Dios, cuán cierto es que la caridad cristiana de la cual habeis hecho vuestro precepto especial, vuestro mandamiento favorito, del que habeis declarado que debia ser semejante al mandamiento de amar á Dios, sobre el que gira toda la ley; cuán cierto es que esta caridad indispensable está cuasi proscrita en el mundo, y como desterrada del comercio de la vida civil! La jerigonza del disimulo y de un bien parecer officioso, pero vacío y estéril, ha tomado su lugar. No bien se ha enseñoreado del corazón del hombre, cuando se rinde voluntariamente esclavo de su amor propio y de sus pasiones: *No sea, pues, nuestro amor de palabra:* digan nuestros sentimientos y nuestras obras mejor que nuestras palabras si amamos á Dios, y si amamos á nuestros



hermanos. Decir que se ama á Dios, y no guardar sus mandamientos, es mentira. Decir que se ama á sus hermanos, y no tener para con ellos mas que dureza ó indiferencia, es mojiganga: las obras son un testimonio poco sospechoso de nuestros verdaderos sentimientos.

*El Evangelio de la misa está tomado del de S. Lucas, cap. 14.*

*In illo tempore: Dixit Jesus pharisæis parabolam hanc: Homo quidam fecit cœnam magnam, et vocavit multos. Et misit servum suum hora cœnæ dicere invitatis ut venirent, quia jam parata sunt omnia. Et ceperunt simul omnes excusare. Primus dixit ei: Villam emi, et necesse habeo exire, et videre illam: rogo te habe me excusatum. Et alter dixit: Jugaboum emi quinque, et eo probare illa: rogo te habe me excusatum. Et alius dixit: Uxorem duxi, et ided non possum venire. Et reversus servus, nuntiavit hæc domino suo. Tunc iratus paterfamilias, dixit servo suo: Exi citò in plateas et vicus civitatis: et pauperes ac debiles, et cæcos et claudos introduce huc. Et ait servus: Domine, factum est ut imperasti, et adhuc locus est. Et ait dominus servo: Exi in vias et sepes: et compelle intrare, ut impleatur domus mea. Dico autem vobis, quod nemo virorum illorum qui vocati sunt, gustabit cœnam meam.*

En aquel tiempo dijo Jesus á los fariseos esta parábola: Cierta hombre dió una gran cena, y convidó á muchos. Cuando fué tiempo de cenar envió á su criado, que dijese á los convidados que viniesen, porque todo estaba pronto. Empezaron entonces todos á excusarse. Dijole el primero: He comprado una casa de campo, y me es preciso ir á verla; ruégote que me excuses. El otro dijo: He comprado cinco pares de bueyes, y voy á probarlos; ruégote que me excuses. Yo me he casado, dijo otro, y por esto no puedo ir allá. Volviéndose el criado, dió cuenta de todo á su señor. Entonces airado el padre de familias dijo á su siervo: Inmediatamente sal á las plazas y calles de la ciudad, y tráete acá los pobres, los paralíticos, los ciegos y los cojos. Señor, dijo el criado, está ejecutado lo que ordenasteis, y todavía queda lugar. Dijole el señor de nuevo á su siervo: Ve á los caminos y por los vahlados, y á los que encuentres precisalos á entrar á fin de que se llene mi casa; porque yo os aseguro que ninguno de los que habian sido convidados gustará de mi banquete.

### MEDITACION.

*Sobre las excusas que alejan á muchos de la comunión.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que el verdadero banquete celestial al cual están convidados todos los fieles, y de él que la cena de que habla el Evangelio no era mas que la figura, es la comunión. Este es el banquete divino en el que sirven de manjar y de bebida el cuerpo y la sangre de Jesucristo; el Salvador es el que lo ha preparado y convida á todo el mundo. Pero ¿cuántos se excusan y se niegan á concurrir á él? Yo he comprado una casa de campo, dice el uno, y no puedo menos de ir á verla. Yo me he casado, dice otro, y es bien claro que mi excusa es legítima. Otro dice: Yo he comprado cinco pares de bueyes, preciso es que vaya á probarlos. De aquí, dice S. Gregorio, los tres grandes principios de nuestra indevoción, de nuestro alejamiento de la comunión y de nuestra repugnancia. El apego á los bienes de la tierra, el interés y el amor del placer son los aciagos lazos que nos encadenan y nos detienen. Por mas que Jesucristo nos envia sus domésticos y sus siervos que nos digan que todo está pronto, y que nos espera á comer en su mesa donde él mismo quiere servirnos su precioso cuerpo, no se hace caso de un pan divino y de un maná enteramente celestial; nos gustan mas las cebollas de Egipto. Estamos pegados á la tierra por muchas partes: el corazon es demasiado terreno, y el entendimiento apenas es tampoco mas espiritual. Nos decidimos al servicio del mundo, y este señor, enemigo declarado de Jesucristo y de nuestra salvacion, no se conviene á permitir á sus esclavos el que se hallen en esta divina mesa. Los negocios temporales, el comercio, absorben todo el tiempo, y sufocan poco á poco todo espíritu de religion. Los dias de trabajo no bastan; un insaciable interés, una codicia dominante quiere tambien aprovecharse de los dias de fiesta. El dia santo del domingo apenas es para la mayor parte de los hombres el dia santo del Señor; las fiestas campestres y lo mas espinoso de los negocios se deja para los domingos y dias festivos. La comunión no es cosa que interesa á la mayor parte de las gentes; pide demasiada preparacion y cuidado, y hay otras cosas que hacer. En fin, aun cuando no tuviésemos mas que la funesta passion del placer, es innegable que los lazos que produce son muy fuertes y muy multiplicados; el obstáculo es muy grande para ir á participar de los divinos misterios. Cuando agradan los pla-



ceres carnales é impuros, la comunión causa tedio. Por mas que el espíritu mundano aduzca cien pretextos plausibles, son vanas y frívolas excusas, siempre nacen de uno de estos fondos. Siempre hay tiempo para hallarse en todas las partidas y reuniones á que el mundo nos convida; pero si se trata del banquete sagrado, al cual nos convida el Salvador, jamás hay lugar. Por mas que se nos represente que este es el festin de Jesucristo, que es el pan de vida el que allí se nos da, y una vida celestial y eterna, cede siempre al pan terrestre de un puñado de dias. Ni la dignidad, ni la majestad del que nos convida, ni el precio infinito del alimento divino que allí se nos da, ni los auxilios y la fortaleza que allí se encuentra, ni los medios de salud que se hallan allí, ni las dulzuras puras y esquisitas que gustan en élas almas santas, nada basta para vencer la repugnancia, señal visible de reprobacion. ¡Cuántas gentes no comulgarían jamás, si bajo pena de pecado y de excomunion no se les forzase á comulgar al menos por la Pascua! y una comunión hecha por fuerza, ¿es una prenda de salud?

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que no es menos frívola la excusa de aquellos que se alejan de la comunión por un pretexto de respeto y de humildad, respeto simulado, humildad imaginaria y engañosa; puesto que una humildad sincera y religiosa sería una verdadera y santa disposición del alma para comulgar. Nosotros no somos dignos de comulgar con frecuencia; ¿pero el retiro de la comunión nos hace mas dignos? No se siente uno bien dispuesto; ¿y qué se hace para tener las disposiciones necesarias? Quanto mas uno se aleja de la sagrada mesa, menos dignamente se acerca. Pocos hay de los que solo comulgan una vez al año que no hagan una comunión indigna. Os absteneis de la comunión, dice S. Francisco de Sales; no moris, es verdad, de veneno, pero moris de hambre y de inanición. Por mas que se haga un mérito de los motivos especiosos que alejan de la comunión, la verdadera razón para ello es el que no se quieren corregir los defectos, ni romper los lazos que son el verdadero obstáculo que lo impide. Conócese bien que comulgando mas á menudo sería necesario reformar las costumbres, romper ciertas aficiones poco inocentes, vivir con mas regularidad, corregir ciertos defectos, reformar el lujo, domar las pasiones, mortificar el natural, ser mas religiosos y mas devotos, en fin, llevar una vida menos mundana y mas cristiana, y esto es lo que no se quiere hacer y lo que tambien da margen á todos esos vanos pretextos que tanto alejan de la comunión y de que se vale el

amor propio para tranquilizar y para enervar los remordimientos de una conciencia todavía cristiana. Conoce muy bien el demonio de cuan grande auxilio es para el alma este divino Sacramento, para que no se valga de todo género de medios á fin de alejar á los fieles de la sagrada mesa; así es que todos sus artificios tienden ó á impedir que se comulgue, ó á hacer que se comulgue indignamente. Comulgase rara vez por el temor de comulgar mal; pero ¿este largo intervalo de una comunión á otra sirve de disposición para hacer una comunión mas santa y mas fervorosa? ¿Hácese uno mas fuerte contra las tentaciones porque se abstenga del pan de los fuertes? Privándose de este alimento divino que mantiene las vírgenes, ¿se hace mas religioso, mas mortificado, mas puro? Despues de haber pasado los tres, los seis meses sin comulgar, ¿se siente uno mas abrasado en el fuego del amor divino? ¿mas corregido de sus defectos? ¿hállase en mayor inocencia? ¡Qué ilusión, buen Dios! ¡qué error imaginarse que estará uno en mejor disposición para resistir al enemigo, rehusando lo que nos sirve de escudo contra sus tiros! ¡Creer que siempre se encontrará lugar en el banquete celestial, despues de haberse privado de él por tan vanas excusas! La comunión frecuente pide una vida pura, santa, fervorosa; pero la privación de la comunión ¿nos dispensa de este fervor y de esta santidad? Se trata de dejar los vicios ó la comunión, y se determina dejar mas bien la comunión que los vicios. ¡Buen Dios, qué inicua preferencia! ¡qué impiedad!

¡Ah, Señor! ¡no permitais jamás que yo observe una conducta tan monstruosa y tan chocante! Haced, ó Dios mio, por vuestra gracia que yo viva en adelante de un modo tan cristiano que esté en estado de comulgar con la mayor frecuencia.

**JACULATORIAS.** — Jamás nos alejamos, Señor, de vuestra mesa sin que nos pongamos en peligro de perecer. (*Psalm. 71.*)

¿Cuanto mas nos acercamos á este divino Sacramento, mas fortaleza y mas luz recibimos. (*Psalm. 33.*)

#### PROPOSITOS.

1. Es mal modo de raciocinar el decir: yo no quiero comulgar, porque me reputo indigno de ello; debe, por el contrario, decirse: quiero trabajar cuanto me sea posible, con el auxilio de la gracia, para hacerme menos indigno de comulgar, por la inocencia de mi vida y por mi devoción. El creerse indigno y por tanto hacer lo posible para no serlo, es en alguna manera acer-



carse dignamente. «Si los mundanos os preguntan por qué «comulgais con frecuencia, dice S. Francisco de Sales en su admirable libro de la introducción á la vida devota, decidles que «es para aprender á amar á Dios, para purificaros de vuestras «imperfecciones, para libraros de vuestras miserias, para consolaros en vuestras aflicciones, para adquirir fuerzas contra «vuestras flaquezas. Decidles que dos especies de gentes deben «comulgar á menudo: los perfectos, porque estando bien dispuestos harían un gran mal en no acercarse á la fuente de la perfección y de la santidad; y los imperfectos, á fin de corregirse para llegar á ser perfectos. Los fuertes para no enflaquecerse, y los flacos para llegar á ser fuertes. Los enfermos para curarse, y los sanos para no caer enfermos; y que por lo que hace á vosotros, como os considerais imperfectos, flacos y enfermos, necesitáis comunicar á menudo con aquel que es vuestra perfección, vuestra fortaleza y vuestro médico. Decidles que las gentes del mundo, que no tienen muchos negocios, «deben comulgar con frecuencia porque tienen comodidad para «ello; y los que están cargados de negocios no deben hacerlo «con menos frecuencia porque tienen necesidad de mayores auxilios, y que el que trabaja mucho y se fatiga mucho, debe «también comer viandas sólidas y comer á menudo. Decidles que «comulgais muchas veces para aprender á comulgar bien, porque apenas se hace bien lo que se hace pocas veces.» Seguid este sabio consejo. Comulgad con frecuencia siguiendo el parecer de vuestro director; y procurad que cada comunión sea una preparación para la comunión siguiente.

2 No es posible, dice el Sabio, llevar fuego en el seno y no abrasarse. El amor divino ha encendido, por decirlo así, sobre nuestros altares un gran brasero en la adorable Eucaristía, y acercándose á este fuego sagrado es como los santos se han abrasado en un amor ardentísimo y ternísimo á Jesucristo. Acercaos, pues, á él cuantas veces os lo aconsejare vuestro director, y vivid tan santamente que podais acercaros con frecuencia. No dejéis nunca de prepararos para la comunión desde la víspera. Todos los libros de piedad están llenos de prácticas santas para la comunión; adoptad una constante. Pero siempre es la más útil la que sugiere el corazón, y en la que él tiene más parte. Emplead todo el día de la comunión ó en prepararos para ella, ó en dar gracias. No dejéis de asistir, si es posible, á los divinos oficios, y pasad una media hora á la tarde delante del Santísimo Sacramento.

## DIA DE LA OCTAVA

DE LA

## FESTIVIDAD DEL SANTISIMO SACRAMENTO,

Ó DEL CORPUS.

Las fiestas solemnes de la Iglesia tienen su octava, esto es, su solemnidad dura ocho días, en cada uno de los cuales se celebra siempre la misma fiesta. El día octavo es tan célebre como el primero. La Iglesia ha tomado esta regla del antiguo Testamento. Mandando el Señor á Moisés que haga celebrar la fiesta llamada de los Tabernáculos ó de las Tiendas con mucho aparato y solemnidad, le dice: El primer día será celebrísimo y santísimo, y el octavo no cederá al primero en celebridad, en devoción y en culto; y S. Juan llama á este último día el gran día de la fiesta. (Joan. 7.) Este es el espíritu de la Iglesia celebrando la festividad de este día, que es el último de la octava de la fiesta de Dios; renovando en algún modo en él la solemnidad del primer día de la fiesta. Llámase vulgarmente este día el de la fiesta menor de Dios, porque se deja en libertad al pueblo de que trabaje, no obstante que en algunos parajes se guarda. Como en este último día termina toda la solemnidad del triunfo de Jesucristo en el Santísimo Sacramento, la Iglesia exhorta á todos sus hijos á que redoblen su fervor, su culto y su devoción haciendo llevar en triunfo á Jesucristo en las procesiones particulares que hoy se hacen en los pueblos.

Ninguna fiesta, en verdad, deben celebrar los fieles con más empeño, más zelo y más devoción que esta. Su objeto es Jesucristo en la adorable Eucaristía; el motivo de reconocimiento es el amor inmenso que en ella nos testifica; el motivo de justicia son los ultrajes sacrílegos que le hacen los herejes en este estado humilde en que su amor le ha puesto, y las frecuentes profanaciones de los malos cristianos: los bienes infinitos que hallamos en este tesoro inagotable de las gracias y de las misericordias del Señor deben escitar nuestro zelo, reanimar nuestra fe y abrasar nuestro corazón con el fuego del divino amor. ¿Ignoramos todo lo que contiene, todo lo que nos dice, todo lo que nos arguye este divino misterio? ¿Podía darnos Jesucristo una prueba más sensible ni una prenda más brillante del exceso de su amor? ¿Hu-